

M. A. FILHO: *Os sentidos internos em Ibn Sînâ (Avicena)*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, Coleção Filosofia, nº 116, 168 pp.

Punto de partida de innumerables lecturas y comentarios, el *De anima* de Aristóteles plantea el problema de las facultades por las que adquirimos el conocimiento sensible. Tras estudiar en el libro II los sentidos externos, el libro III lo inicia con una referencia al llamado «sentido común», unificador del conocimiento sensible, especie de conciencia sensitiva de las percepciones exteriores o unidad de la conciencia que hace posible el tránsito de la sensibilidad múltiple y dispersa a una experiencia organizada, a una reunión de todas las percepciones sensibles, constituyendo una primera forma de conocimiento del mundo, y más adelante expone la naturaleza de la imaginación y aquello que la distingue del intelecto. También habla de la memoria. Pero no hay en él un desarrollo de los que luego fueron llamados «sentidos internos». Autores posteriores, como Alejandro de Afrodisia, Plotino o san Agustín llegaron a elaborar una más compleja teoría del «sentido interno», el que correspondería al «común» de Aristóteles, sin que se pueda descubrir en ellos los elementos suficientes para la elaboración de una teoría del sentido interno como englobante de múltiples manifestaciones internas, pero sensibles, del alma. Esta elaboración aparece en el mundo árabe, donde se halla por vez primera la expresión «sentidos internos» para designar un conjunto de facultades cognitivas distintas de los sentidos externos y de las facultades intelectuales. Fijados inicialmente por al-Fârâbî, fue Avicena quien los estudió dentro de su *Kitâb al-nafs* o *Liber de anima seu sextus de naturalibus*, consagrándoles el capítulo cuarto de esta obra. Una descripción de este capítulo es lo que hallamos en la obra de Miguel Attie Filho, quien, al situar los sentidos internos en su contexto, trata de probar que en el hombre las realidades externas e internas no son dos facetas o aspectos distintos de su ser, sino dos manifestaciones que se complementan en una unidad. Tras una introducción, en la que presenta semblanza biográfica de Avicena y referencias bibliográficas, el capítulo I se ocupa de situar en la gran obra de Avicena, el *Kitâb al-Shifâ'*, su sexto libro de la parte física, el *Kitâb al-nafs*. El capítulo II estudia los sentidos internos en el *Kitâb al-nafs*, después de establecer el cuadro general de la obra, tal como Avicena lo presenta en el capítulo primero de esa obra. El capítulo III investiga las fuentes avicenianas de los sentidos internos, las clasificaciones que Avicena propone y la posteridad que tuvo la doctrina aviceniana. Una conclusión y una bibliografía cierran este precioso libro que ayudará a conocer mejor al filósofo persa.

R. RAMÓN

SAÍD AL-ANDALUSÍ: *Kilab T'abaqal al-umam, o Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de la categoría de las naciones*, preparada por Eloísa Llaveru Ruiz y Andrés Martínez Lorca, Madrid, Trotta, 2000, p.

Eloísa Llaveru Ruiz y Andrés Martínez Lorca nos presentan una traducción al castellano de la única obra conservada del cadí toledano del siglo XI Saïd al-Andalusí: *Kitab Tabaqat al-umam, o Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de la categoría de las naciones*. Esta obra ha de ser acogida con gran entusiasmo por los lectores, pues son muchos los motivos que la hacen especial. En primer lugar, hay que tener en cuenta que constituye el primer intento de abarcar toda la historia de la ciencia en una sola obra para proporcionar una visión de conjunto, puesto que Saïd al-Andalusí entiende la ciencia como un todo unitario que se va formando lentamente, a lo largo del tiempo, y con aportaciones procedentes de los espacios geográficos más diversos. Por eso mismo hace un recorrido por la historia de todas las naciones presentando de un modo claro y bien contextualizado el trabajo de cada uno de los científicos que estudia. Para lograr este objetivo escoge el género literario adecuado, pues las *tabaqat* permiten presentar el contenido ordenado por espacios geográficos y, dentro de cada uno de ellos, de un modo cronológico. Esto hace que la obra sea esencial como fuente histórica. Es obvio que la parte dedicada a al-Andalus es la mejor documentada, pues es la realidad que mejor conoce por ser la más próxima a él, pero el resto de capítulos son igualmente importantes como fuentes históricas porque no sólo nos permiten conocer las obras de los países de los que se ocupa Saïd, sino también la importancia y repercusión que tuvieron en al-Andalus.

Por último, hay que destacar el grado de madurez que ha alcanzado la producción científica andalusí con respecto a Oriente ya que, a pesar de la crisis en la que estaba entrando el pensamiento lógico en Oriente debido a los ataques de al-Gazali, Said decide prescindir en su obra de las ciencias religiosas confiándose exclusivamente al pensamiento racional que aún habría de subsistir en al-Andalus un par de siglos más. Los méritos de esta nueva edición se deben en gran parte a la importancia de la propia obra que acabamos de señalar. No obstante, Eloísa Llaveró Ruiz y Andrés Martínez Lorca han sabido dotar de un valor añadido a la ya de por sí importante labor de Said al-Andalusí, pues su trabajo no se ha limitado a la traducción, sino que han puesto al alcance del lector un aparato crítico que facilita enormemente la lectura y el posible trabajo posterior que sobre esta obra pueda realizarse.

Los instrumentos que constituyen este aparato crítico son: a) una magnífica introducción que precede a la traducción y que explica tanto la vida del autor como la estructura, fuentes e importancia de la obra; b) un utilísimo sistema de anotaciones que contiene notas al pie de dos tipos: 1º unas filológicas elaboradas por Eloísa Llaveró Ruiz, 2º y otras históricas y filosóficas realizadas por Andrés Martínez Lorca, convenientemente indicadas por las siglas de los nombres de cada uno de los autores; c) y, finalmente, tres índices: uno de nombres, otro de lugares y otro de obras, que permiten localizar cualquier dato en el texto. Así pues, el propio valor que encierran las *Tabaqat al-umam* unido al excelente trabajo de Eloísa Llaveró Ruiz y Andrés Martínez Lorca hacen de este libro una obra esencial para el conocimiento del siglo XI e incluso de épocas anteriores.

MARÍA PILAR ZALDÍVAR BOUTHELIER

SORGE, Valeria. *Profili dell'averroismo bolognese. Metafisica e scienza in Taddeo da Parma*, Napoli, Luciano editore, 2001, 208 pp.

Con ocasión de la celebración del octavo centenario de la muerte de Averroes (1226-1298) se pudo comprobar la importancia que ha tenido el filósofo cordobés en el mundo filosófico árabe y en la formación de la escolástica cristiana. La profesora Valeria Sorge, profesora de Historia de la filosofía medieval en la universidad «Federico II» de Nápoles, y cuyos trabajos sobre gnoseología y teología son bien conocidos por los medievalistas, ha tenido a bien recoger en el presente volumen una visión sintética del aristotelismo averroísta, pero centrado en la figura de Tadeo de Parma (s. XIV), cuya vida y obra ha tratado de reconstruir. Las obras de este autor, escribe Valeria Sorge, se hallan en estado manuscrito, son inseguras y fragmentarias. A pesar de ello, la autora ha hecho un esfuerzo ímprobo por delimitar la filosofía de este escritor dentro de las coordenadas del averroísmo boloñés. A lo largo de 15 capítulos va exponiendo la líneas básicas de su filosofía. Agradecemos a la profesora Valeria Sorge las alusiones que hace a la Actas del Congreso que celebramos en Zaragoza el año 1998 sobre Averroes.

JORGE M. AYALA

SARANYANA, Josep-Ignasi, *Breve Historia de la Filosofía Medieval*, Pamplona, Eunsa, 2001, 174 pp..

Al llegar a su tercera edición la *Historia de la Filosofía Medieval*, su autor, el profesor José Ignacio Saranyana, ha juzgado oportuno sustituirla por esta *Breve Historia de la Filosofía Medieval*, adaptándola a las exigencias de un texto o manual para estudiantes que se inician en esta disciplina. Entre las novedades introducidas destacamos nosotros la claridad expositiva, la eliminación de casi todo el aparato crítico a pie de página, una nueva división temática y las referencias a la Península Ibérica. Mantiene la Bibliografía básica y el Índice onomástico, pero actualizados. Por su parte, el autor destaca como aportaciones importantes la interpretación de las primeras nociones de Avicena, algunas precisiones sobre la filosofía política posterior a Santo